

LA OBRA ESCULTÓRICA DE ANA LILIA MARTÍN: LA FASCINACIÓN POR LA FIGURA HUMANA

Orlando Betancor
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este artículo aborda la obra de la escultora Ana Lilia Martín a través de uno de sus referentes temáticos: la figura humana. En este recorrido por su producción, la representación del cuerpo humano se convierte en un elemento fundamental que da forma a un universo artístico caracterizado por su sensibilidad y su intenso lirismo. Sus esculturas muestran aspectos como la soledad, la ternura y el recogimiento. Además, trata en sus creaciones temas como la maternidad, la sensualidad y el inexorable devenir del tiempo. Igualmente, la labor de esta escultora se define por su depurada técnica y su profundo conocimiento de la anatomía humana.

PALABRAS CLAVE: Arte canario, escultores canarios, arte contemporáneo, escultura del siglo XX.

ABSTRACT

«Ana Lilia Martín's sculptresque work: the fascination with human figure». This article approaches the work of the sculptress Ana Lilia Martín through one of her thematic references: the human figure. In this journey for her work, the representation of human body is converted in one fundamental element that gives form to an artistic universe characterized for her sensibility and her lyrism. Her sculptures show subjects like loneliness, tenderness and abstraction. Also she researches into her creations subjects as the maternity, the sensuality and the inexorable flux of the time. Likewise, the work of this sculptress is defined by her carefully technical and her deep knowledge of the human anatomy.

KEY WORDS: Canary art, Canary sculptors, Contemporary art, Sculpture of the 20th century.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo analiza la trayectoria artística de la escultora Ana Lilia Martín desde sus comienzos en la década de los ochenta hasta sus últimas propuestas plásticas. A lo largo de su carrera esta autora ha desarrollado una intensa labor creativa que queda patente en la realización de diferentes muestras individuales, su participación en gran número de exposiciones colectivas y la ejecución de distintos encar-

gos escultóricos, tanto de carácter público como privado, en diversos puntos de la geografía insular. Su quehacer artístico está ampliamente acreditado por una depurada técnica y un gran conocimiento de la anatomía humana. Asimismo, destaca la presencia fundamental que el cuerpo humano ejerce en su obra gráfica y escultórica. Éste se convierte en un referente constante, que la artista retoma una y otra vez, estableciendo un diálogo íntimo y personal con él, que desemboca en una producción artística dotada de una gran sensibilidad y expresividad. Para realizar esta aproximación a su obra se han utilizado los artículos publicados sobre esta creadora en diferentes medios de comunicación de las Islas durante estos años, los catálogos de sus exposiciones y los comentarios expresados por la artista en distintas entrevistas, donde nos ha ofrecido su punto de vista sobre su proceso creativo y sus influencias estéticas.

Ana Lilia Martín Rodríguez nació en el municipio de San Andrés y Sauces, La Palma, en el año 1963. La autora es licenciada en Bellas Artes, en la especialidad de Escultura, por la Universidad de La Laguna. Asimismo, es profesora de Artes Plásticas y Diseño en Enseñanza Secundaria y desde 1989 imparte clases en la Escuela de Arte y Superior de Diseño Fernando Estévez de Santa Cruz de Tenerife. Su vocación artística siempre ha estado ligada al dibujo y a la escultura, lo que se observa en estas líneas:

(...) ya desde los años formativos en la Facultad de Bellas Artes de La Laguna, se sentía atraída por la escultura, que compatibilizaba con la pintura, hasta que se hizo en ella la necesidad de trabajar con el volumen y el espacio reales. Circunstancias que le permitieron el descubrimiento del cuerpo humano, que se abría ante su mirada cargado de infinitas posibilidades, nuevas e insospechadas. Trabajar el cuerpo introducía, frente al dibujo o la pintura bidimensionales, una tercera dimensión que implicaba una cercanía más afín con su propia corporeidad, con su propio espacio físico. Pero fue, sobre todo, a raíz de la utilización del barro cuando cobró una inusitada fuerza su fascinación por el cuerpo. Su ductilidad y calidez, le permitieron lograr ese «grado de intimidad y sensualidad» que sus obras desprenden y que constituyen el principal atractivo de las mismas (...)¹.

Desde principios de los años ochenta la artista ha participado en numerosas exposiciones colectivas, entre las que destacan la «XIX Bial de Bellas Artes», realizada en 1987, en el Gabinete Literario, en Las Palmas de Gran Canaria; la «V Bial Regional de Arte Villa de Teror», que se celebró en 1988; y «La Atlántida», que tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en 1991. Después, esta autora realizó su primera exposición individual titulada «Variaciones antropomorfas MCMXCIII», en la Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias, en La Laguna. Esta muestra permaneció abierta entre el 3 de diciembre de 1993 y el 5 de enero de 1994. En esta exhibición la figura humana se convirtió en la principal protagonista, a través

¹ GONZÁLEZ (2007), p. 11.

de representaciones de cuerpos, torsos y rostros, junto a elementos artísticos grecolatinos. El profesor y escultor Miguel Ángel Martín destacó sobre su obra estas palabras:

(...) participa de lo moderno después de un sondeo por el clasicismo formal, merced a su particular y parcial visión de las figuras, retomando así una de las conquistas fundamentales en la escultura de la segunda mitad del siglo XIX, esto es, la visión parcial como totalidad².

La artista presentó al público diferentes piezas que representaban mujeres, modeladas en diferentes actitudes y realizadas en barro refractario, serie a la que denominaba «Estípites», pues a partir de la cintura sus cuerpos se transformaban en pilares arquitectónicos. Sobresale en esa muestra la obra «Celestina» donde se puede apreciar la influencia de la escultura griega del período helenístico por su poderoso naturalismo. También exhibió en la misma algunas piezas denominadas «Cabezas capiteles», confeccionados en terracota patinada y dotadas de una gran fuerza expresiva. A continuación, interviene en la muestra «Nuevas formas de visión en el campo del dibujo», en la sala de arte «Los Lavaderos» de la capital tinerfeña, que tuvo lugar desde el 17 al 31 de mayo. Luego, la autora presentó la exposición «La casa de Adán: esculturas», celebrada entre el 24 de noviembre y el 15 de diciembre de 1994, en la galería Magda Lázaro de Santa Cruz de Tenerife. En ésta presentó piezas donde se mostraban a varios amantes, representados de medio cuerpo, que aparecían abrazados emergiendo de la materia. Estas figuras simbolizaban a Adán y Eva que buscaban un refugio, su nueva morada, después de ser arrojados del paraíso terrenal, escapando de la furia divina y de las inclemencias atmosféricas. Asimismo, exhibió esculturas de féminas esbeltas y grávidas, realizadas en resina de poliéster, que parecían mirarse ante un espejo. En el mes de julio del año siguiente exhibe su obra en la exposición conjunta «Adeje-Plástica 95», en el Centro Cultural Villa de Adeje, encuadrada dentro de los Cursos de Verano organizados por la Universidad de La Laguna. Después, desde el 17 de noviembre hasta el 13 de diciembre de 1995, presenta sus creaciones en una colectiva de la galería Magda Lázaro junto a trabajos de César Manrique, Cándido Camacho y Juan Bordes.

LA BÚSQUEDA DE LA EXPRESIÓN

Seguidamente, del 7 al 21 de marzo de 1997, expone junto al escultor y profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna Román Hernández una selección de piezas, agrupadas bajo el título de «Esculturas», en la Casa Municipal de la Cultura de Los Realejos. En las obras exhibidas, la autora trata aspectos como la angustia, la incomunicación y el dolor del ser humano ante la

² MARTÍN, M. (1994), p. [3].

sociedad que le rodea. Destaca en sus creaciones el tema de la maternidad que es tratado por la artista con una gran sensibilidad. En esta muestra, sobresale su pieza «La conversación», en la que un grupo de mujeres gestantes parece intercambiar sus sentimientos más íntimos ante la próxima llegada al mundo de una nueva vida. En lo que se refiere a la imagen de la mujer y la gravidez, la autora comenta en una entrevista lo siguiente:

El tema de la maternidad es una excusa más para seguir indagando en la figura humana. La representación de la mujer ha ocupado un lugar privilegiado en mi obra. La he representado en multitud de actitudes y estados, delgada, gruesa, inocente, decadente, embarazada, vieja, joven,... pero todas siempre son una. Me atrae y cautiva su capacidad de transformación, la sensualidad de sus movimientos, sus volúmenes envolventes. Quizás esta obstinada afición sólo responda a ese pequeño residuo de narcisismo que con toda seguridad, vive en todos nosotros y de ahí esa imperante necesidad de representar nuestra propia imagen.

Posteriormente, esta escultora expone, desde el 19 de diciembre de 1997 hasta el 16 de enero de 1998, en la Sala de Arte de CajaCanarias en La Laguna, la muestra individual «Expresiones para un inventario». En esta exposición, donde presentó medio centenar de obras, exhibió un muestrario de rostros, un inventario de bustos, un particular catálogo de rasgos faciales. Estas cabezas reflejan las profundas dudas, inquietudes y dilemas del ser humano. Además, algunas de éstas adoptan la forma de antiguos capiteles y descansan sobre columnas de madera o piedra. En estas piezas, realizadas en poliéster, bronce y terracota patinada, se aprecia la influencia de la escultura clásica y la del Renacimiento italiano. Luego, entre el 17 abril y el 9 de mayo de dicho año, presenta en el Espacio Cultural Castillo San Felipe, en el Puerto de la Cruz, la muestra individual de dibujo y escultura «La expresión legible», donde sus particulares cabezas nos retrotraen a la memoria los antiguos bustos romanos. Sobre la importancia del rostro humano en su producción, la artista ha comentado lo siguiente:

El rostro es la parte del cuerpo más compleja. También ha sido un elemento muy recurrente en la historia de la escultura y del arte en general, precisamente por todas las particularidades que presenta. Insisto una y otra vez en la representación del rostro y me sigue sorprendiendo porque siempre descubro algo nuevo. «Expresiones para un inventario» o «La expresión legible» fueron una suerte de catalogación; pero el rostro no aparecía como un elemento cuantitativo, numérico, impersonal, sino que se presentaba como un universo de posibilidades expresivas que me permitía experimentar incluso con los extremos de la exageración y lo grotesco.

A continuación, en el mes de febrero, participa en la muestra colectiva de fin de temporada de la galería Magda Lázaro en compañía de otros artistas como Amelia Pisaca, Toño Cámara y Gonzalo González.

A continuación realiza la exposición individual que llevaba por título «Esculturas 1993-1999», en el Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias (CICCA), en Las Palmas de Gran Canaria, la cual estuvo abierta del 6 al 23 de abril de 1999. La autora intentó plasmar en algunas de las obras de esta muestra aspectos como la

incomunicación, la inquietud y el desasosiego del individuo contemporáneo. Asimismo, las cabezas exhibidas, realizadas en gres, mostraban expresiones de dolor, angustia y desesperación. Sobre la labor de esta escultora en dicha exposición, se vertieron los siguientes comentarios en un medio de comunicación insular:

Pero las obras de esta autora no hay que vincularlas sólo con el pasado, con la tradición, sino más bien con el carácter innovador que establece el grado de lo que parece imposible a través de la búsqueda de la traducción fiel de las formas, lejos ya de lo anecdótico, dentro de la simplicidad en el tratamiento del volumen para conservar sólo lo esencial. En todas las obras de Ana Lilia Martín se deja traslucir una vital experiencia que la conduce a lo esquemático, esencial e íntimo, sin perder el realismo, interpretadas con una incomparable habilidad³.

Más tarde, del 9 al 25 de marzo de 2001, exhibe sus piezas en la exposición que lleva por título «Camino del Hierro», integrada por diecisiete profesores, de diferentes disciplinas, de la Escuela de Arte Fernando Estévez, celebrada en la sala de arte «Los Lavaderos» de Santa Cruz de Tenerife. Luego, desde el 6 al 21 de abril, interviene en la colectiva titulada «Tránsitos», junto con otro medio centenar de artistas, en la Sala de Exposiciones del Centro Cultural de CajaCanarias en Santa Cruz de Tenerife. Las creaciones presentadas pertenecían a diferentes autores canarios o residentes en las Islas que habían expuesto en los espacios culturales de esta Entidad, entre los años 1990 y 2000, y cuyas obras habían pasado a formar parte de sus fondos artísticos. En esta muestra se pudo ver de esta escultora una cabeza realizada en terracota. Igualmente, entre el 4 de octubre y el 10 de noviembre de 2001, la escultora sale de las fronteras insulares y presenta la exposición «Esculturas», en compañía de Román Hernández, en la Sala de Exposiciones de IberCaja, en la ciudad de Valencia. En el catálogo de esta muestra, Roberto A. Cabrera expresó estas palabras sobre su obra:

Varias coordenadas definen el espacio escultórico de Ana Lilia Martín: la fascinada recreación del cuerpo humano, el fragmento elevado a la totalidad, la disolución de la frontera entre lo antiguo y lo moderno, perseguida por la mano que modela, en deuda con el espíritu de la Italia renacentista, cuya estética reescribe. Estas líneas forman el eje vertebrador de una obra que se ha iluminado a sí misma, ajena a la servidumbre de escuelas, con una fidelidad atestiguada desde sus primeras piezas. Lo antiguo pervive en ellas, alienta con su luz recuperada las formas, las pátinas gastadas, los volúmenes, los rostros, desesperados, insomnes, aun grotescos, barro primordial que la arquitectura visible del alma anima, rostros sometidos a variación, inventariados, como si se deseara catalogar la huella que el albur de las emociones graba en ellos. Se ha ponderado de la música la sublime ambigüedad de su lenguaje. Acaso estos rostros participen de una condición análoga y sean las emociones representadas un horizonte irreductible a conceptos⁴.

³ VV.AA. (1999), p. 74.

⁴ CABRERA (2001), p. 3.



Asimismo, este autor comenta lo siguiente sobre algunas de sus piezas:

(...) Los rostros que Ana Lilia ha modelado, el desamparo de sus cuerpos, la angustia de sus gestos testimonian el horror de la orfandad primigenia, pero queda la duda de si ese horror nos ha abandonado alguna vez y no sea la morada sino la imagen de un anhelo irrealizable⁵.

Al año siguiente, entre el 5 de febrero y el 2 de marzo, muestra sus piezas en la exposición «Camino del Hierro 2002», junto a otros profesores de la Escuela de Arte Fernando Estévez, que tuvo lugar en la sala de arte «Los Lavaderos» de la capital tinerfeña. Esta colectiva, que incluía pinturas, esculturas e instalaciones, estuvo organizada por el Organismo Autónomo de Cultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Igualmente, en el mes de marzo, participa en la exposición conmemorativa del Día Internacional de la Mujer titulada «Femenino singular, formas de expresión cultural», que se celebró en el centro educativo anteriormente mencionado, en la que intervinieron otras creadoras canarias como María Belén Morales, Amelia Pisaca, Elena Galarza, etc. Luego, pocas semanas después, el Ateneo de La Laguna organiza un programa de actividades, denominado «Multicultural 2002: artistas de Canarias y de Senegal», en el que se inauguraron tres exposiciones en distintos espacios expositivos de esta ciudad norteña. Estas iniciativas, que pretendían acercar las últimas tendencias artísticas de estos dos puntos geográficos, partieron de la revista *Cuadernos del Ateneo de La Laguna* con el apoyo de la publicación francesa *Autre Sud*. Dentro de esta programación, esta autora exhibió su obra en una exposición colectiva de esculturas, celebrada en la ermita de San Miguel, en esa misma localidad, que estuvo abierta del 18 de abril al 15 de mayo de dicho año, y donde participaron además Román Hernández, Tomás Oropesa, Rosa Hernández y el artista senegalés Soly Cissé. En esta muestra, la escultora presentó dos piezas que llevaban por título «La tentación de Adán» y «San Sebastián», ambas realizadas en terracota y madera patinadas.

RETAZOS DE EROTISMO

A continuación, el 19 de abril de 2002, la artista inaugura en la galería Magda Lázaro una muestra individual de dibujos y esculturas bajo el título de «Fragmentos íntimos: esculturas y dibujos», la cual permaneció abierta hasta mediados del mes siguiente. En esta exposición aunó la escultura con obras sobre papel, tomando como motivo para la misma el cuerpo humano al desnudo. Entre las cinco piezas escultóricas expuestas destacaron por su calidad las tituladas «Eros» y «Seducción». Asimismo, en sus dibujos, realizados al grafito, se aprecian las sensuales formas de la anatomía humana, la torsión de unos cuerpos en medio de la danza

⁵ CABRERA (2001), pp. 3-4.

sensual de los sentidos y el envolvente movimiento de unos dedos deslizándose sobre la piel. También, destacan en estas creaciones, cargadas de erotismo y voluptuosidad, insinuantes imágenes como: el inquietante detalle de unos labios, la delicada curva de una cadera y el grácil movimiento de un brazo que se extiende armoniosamente en el aire. Estas imágenes son retazos de pasión, sugerentes miradas que indagan en los misterios del deleite. Entre estas piezas, fragmentos de la intimidad del ser humano, sobresalen títulos como «Nudo del deseo» y «Monte de Venus». Algunas de estas creaciones se inspiran en obras del Renacimiento italiano. De esta exposición, el escritor y periodista Sabas Martín resaltó lo siguiente:

La referencia al gusto por la fragmentación se explicita en «Fragmentos íntimos» (2002) en donde el interés por el cuerpo se concreta en la desnudez, evidente, sí, pero fragmentada, seccionada, partida, aunque igualmente con plena autonomía estética, y transmitida no sólo a través de las piezas escultóricas, sino también recurriendo al dibujo. Un dibujo exquisito, primoroso, excelente, en donde los claroscuros que traza el grafito sobre papel componen territorios cuajados de sensualidad insinuante y dan medida de la maestría de Ana Lilia en esta otra manifestación de su obra⁶.

Sobre la importancia del dibujo, faceta menos divulgada que la escultura en su proceso creativo, la artista comentó en una entrevista lo siguiente:

Aunque la obra gráfica es menos conocida, siempre el dibujo ha estado ligado a mi vida desde que recuerdo (puedo decirte que conservo carpetas llenas de dibujos desde que tenía 5 o 6 años). Mis preocupaciones con el dibujo son las mismas que con la escultura: la luz, el volumen, el movimiento, el fragmento y sobre todo el cuerpo humano. La escultura surgió después. Supongo que en cierta manera el dibujo me limitaba y la tridimensionalidad me permitía llegar donde el dibujo se quedaba asfixiado. El contacto directo con los materiales, sentir la superficie y su textura, acariciar el volumen... no sé, creo que dibujo haciendo escultura. Sólo que a veces necesito hacerlo sobre papel y otras dibujo mentalmente en el espacio mientras siento cómo esos trazos se convierten en volúmenes reales y palpables.

En el mes de mayo de 2002, interviene en la colectiva «Forjadores», organizada por CajaCanarias, que reunió una selección de obras de doce artistas entre los que se encontraban Román Hernández, Tomás Oropesa y Julio Nieto. Esta muestra se pudo ver en primer lugar en el Colegio Atalaya de La Matanza de Acentejo. Más tarde, entre los meses de julio y agosto, esta exposición se trasladó al Centro Cultural de El Médano, en el término municipal de Granadilla de Abona. Después, en octubre, se instala en la Sala Anexa al Salón de Plenos del Ayuntamiento de San Miguel de Abona. En noviembre se exhibe en el Museo del Pescador, en Puerto Santiago, en el municipio de Santiago del Teide. Finalmente, entre diciembre de

⁶ MARTÍN, S. (2010).



2002 y enero de 2003, esta muestra se pudo ver en el Convento de San Francisco de Garachico. A continuación, Ana Lilia Martín presenta la exposición individual titulada «En la soledad del cuerpo», que estuvo abierta entre el 11 de junio y el 11 de julio de 2004, en el Museo Municipal de Bellas Artes de la capital tinerfeña. La muestra, organizada por el Organismo Autónomo de Cultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, estaba compuesta por más de una veintena de piezas escultóricas realizadas en gres, madera, hierro y bronce. El título de esta exposición respondía, en palabras de la escultora, al siguiente planteamiento:

Creo que cuando uno está solo es cuando realmente afloran o emergen sus sentimientos más íntimos. Por eso, este grupo de esculturas, una mayoría en fragmentos, sugiere el tema de la soledad, de la sensualidad y de la intimidad.

En esta exposición, Ana Lilia Martín establecía un vínculo directo con las obras exhibidas anteriormente en «Fragmentos íntimos», en la galería Magda Lázaro. De esta forma, la autora intentaba aproximar sus creaciones al público y lograr una cierta continuidad en su discurso artístico. Esta muestra estaba dividida en dos partes claramente diferenciadas. La primera se denominaba «Corpus Eroticus», realizada en gres, y que formaba el núcleo de la exposición, y la segunda que recibía el título de «Corpus Amphora». Sobresalieron en esta exhibición piezas como «Venus», «Provocación», «Delirio» y «Equilibrio». Además, en esta muestra, se analizan temas como el erotismo, la sensualidad y la ternura. La autora nos ofrece su punto de vista sobre los mismos en estas líneas:

Son aspectos que suelen aparecer en mi obra íntimamente unidos constituyendo un trinomio. La muestra que realicé en el 2004 con el título «En la soledad del cuerpo» es buena muestra de ello. El cuerpo, fragmentado una vez más en la serie que presenté bajo el título «Corpus Eroticus», centra toda la atención en el gesto y la expresión del rostro. El erotismo no responde, generalmente, de parámetros establecidos, es un elemento indescriptible, subjetivo. Lo erótico trasciende aquí de lo meramente sexual y reproductor, lo sensual se muestra sin llegar a lascivo u obsceno y lo tierno se torna delicado y sensible. El mensaje que se desprende de cada una de las piezas escultóricas no depende tanto de mí, sino del receptor, de cómo la perciba.

Por otro lado, la profesora Esther Terrón analizó algunas de las claves de esta exposición en estas líneas:

Desde sus primeras obras Ana Lilia ha explorado el universo de las infinitas metáforas sobre los estados de ánimo expresados en el cuerpo. Ahora toma la energía del deseo sensual como la imagen de una naturaleza fértil y satisfecha que se afirma en la aceptación de su temporalidad para celebrar la plenitud de la vida. Formas gloriosas extraordinariamente modeladas en cálida tierra y en las que se exhibe la rotunda necesidad del perpetuar en el instante lo que somos. Hay en muchas de sus piezas una cierta expresión de melancolía. El mórbido abandono que frecuentemente ha acompañado a la representación del deseo y que en la obra de Ana Lilia adquiere a menudo el tinte impreciso que vuelve lábil la frontera entre la entrega y

el ensimismamiento. Esta especie de ausencia de sí en la que nos repliega el placer nos conecta con la doble naturaleza de Eros: en tanto que afirmación de la vida la muerte no puede serle extraña. Pero la inoportuna amenaza que supone es en Eros condición de renovación. La metamorfosis que nos hace aceptar la vida *como una dulce disolución en vano*⁷.

LAS EDADES DEL HOMBRE

Más tarde, del 22 de abril al 21 de mayo de 2005, su obra se pudo ver en la colectiva «Con título: educar en la igualdad, prevenir la violencia de género», en el Centro de Arte Juan Ismael, en la Isla de Fuerteventura. En esta muestra participaron más de cuarenta artistas canarios o vinculados al Archipiélago, con tendencias estéticas, propuestas, lenguajes y trayectorias profesionales muy dispares, que plasmaron sus mensajes sobre la construcción de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres a través de diversas técnicas, como la pintura, la escultura, la fotografía, la obra gráfica, el vídeo arte o las instalaciones. En 2007, la artista presenta la exposición individual titulada «Caminos del cuerpo» en la galería de arte Stunt, en la ciudad de La Laguna, la cual permaneció abierta desde el 13 de abril hasta el 5 de mayo de dicho año. En esta exposición exhibió esculturas de pequeño tamaño que representaban ancianos bañistas, veteranos gimnastas, que se mostraban orgullosos de su edad y que hacían ejercicio a la orilla del mar. Desnudos unos y con bañadores otros, la escultora representa en ellos nuevamente los estragos del tiempo, cuerpos vencidos por la edad que deja sus profundas huellas sobre la anatomía humana. Frente a la imagen de la vejez encontramos la figura de una criatura que contempla con ojos llenos de curiosidad el océano. Igualmente, estas figuras, que están sumidas en sus pensamientos, observan con mirada ausente el horizonte que se extiende más allá del infinito. Tienen especial interés en esta exposición piezas como «Déjà vu» y «La favorita». Sobre la labor de la artista en esta muestra se escribieron los siguientes comentarios en un periódico isleño:

(...) La sobriedad cromática acrecienta, sin duda, el halo de misterio e intimidad que transmiten estos cuerpos. Cuerpos que se muestran en actitudes diferentes, como sorprendidos en el instante preciso en el que inician o concluyen una acción⁸.

Igualmente, destacaron en esta muestra, como en el resto de su proceso creativo, temas como la soledad, la introspección y el recogimiento. Sobre estos aspectos, la artista nos ofrece su personal visión en este fragmento:

En realidad no me planteo previamente qué tipo de obra voy a hacer o qué quiero expresar, a no ser que se trate de una obra de encargo. Cuando trabajo en el estudio

⁷ TERRÓN (2004), p. 15.

⁸ GONZÁLEZ (2007), p. 12.

me concentro de tal manera que me aíso completamente y sin darme apenas cuenta, me veo inmersa en un silencio absoluto, sola con la materia, trabajando con y junto a ella, escuchándola. Todo fluye del interior y los sentimientos y las emociones afloran y el resultado tiene que ver con cómo me encuentro yo en ese momento. Supongo que todo emerge de forma espontánea e inconsciente, aunque muchas veces ansío y busco esa soledad. La soledad, el recogimiento y la introspección son conceptos recurrentes en mi obra, pero también están implícitos en mi forma de hacer y trabajar la escultura.

En el año 2008, la artista inaugura una exposición individual bajo el título de «Al otro lado del espejo», en la Casa Roja-Espacio Cultural 55, en el municipio tinerfeño de Garachico, que estuvo abierta entre el 26 de enero y el 2 de marzo. En esta muestra, centrada en el cuerpo de la mujer, emplea para la mayoría de sus obras el gres, la madera y el bronce. A propósito de esta muestra, Sabas Martín redactó las siguientes líneas:

«Al otro lado del espejo» (2008) nos aproxima a la contemplación de la desnudez femenina en una serie sorprendente y plena de atrevimiento. Aquí no valen los cánones de belleza tradicionales. Aquí se desvela lo grotesco y lo imperfecto, lo desmesurado y lo caricaturesco, estableciendo un concepto de lo bello que se aparta de estéticas idealizadas. No importa que los rostros aparezcan sin definir con rotundidad, como a la espera del terminado definitivo, ni las rugosidades, estrías y surcos, ni la voluptuosidad desmedida de los volúmenes, porque no se trata aquí de mimesis, de copia verista de lo real o de la fidelidad hacia un posible modelo. Se trata de una propuesta que plantea otra suerte de belleza inmersa en otra clase de realidad. Y no importa porque, aflorando del interior de estas formas extremas, en una suerte de dialéctica de contrarios, brota una serena y lírica hermosura. Es la hermosura que se deriva de aceptar la propia condición: la de ser mujer a solas reconociéndose ante el espejo⁹.

Asimismo, en el catálogo de esta exposición, Marianela Navarro comenta lo siguiente sobre el erotismo en la obra de esta artista:

(...) Resulta también enigmático que la escultora Ana Lilia Martín continúe indagando tras siglos de historia, en el origen erótico de la creación artística. Ahora bien, su erotismo no intenta provocar ni incomodar al espectador; sus desnudos no representan a seres vencidos, alienados ni insatisfechos, sesgos todos ellos del individuo sin atributos moderno, ése que nunca antes se sintió tan desterrado, cual ángel caído en un mundo miserable. Concebida en otra tesitura menos cruda, su escultura no es agresiva ni descarnada. Sin embargo, inquieta, porque interroga a todo aquél que la contempla. Estas pequeñas esculturas preguntan por las fuentes del deseo, por la inherente y primaria necesidad de pervivencia, por los estrictos cánones de belleza actuales. Y muestran, no obstante, algo muy simple, lo más

⁹ MARTÍN, S. (2010).

próximo e inmediato al ser humano, lo único que no es ni pose ni atributo superfluo, lo único que no miente ni aparenta ser: un cuerpo al desnudo¹⁰.

Sobre la trascendencia del desnudo, tanto en su obra gráfica como escultórica, la artista nos ofrece su opinión en el siguiente párrafo:

Escultura y dibujo siempre han ido unidos en mi trayectoria (aunque se conoce más la escultura) y el desnudo ha ido irremediamente asociado a ellos. No es frecuente que haga dibujos preparatorios, dibujos para la escultura. Creo que la fuerza expresiva inicial, el gesto, debe quedar plasmada en el proceso real de construcción o modelado. La intención en mis dibujos es otra. Son concebidos como obras de arte autónomas. El cuerpo, tanto en la escultura como en el dibujo, aparece casi siempre desnudo y también fragmentado. El hombre ama su propia imagen y el desnudo aparece en mis obras como una proyección de la propia entidad humana. ¿Por qué el desnudo? Supongo que porque nos reconocemos en la propia anatomía y porque es el elemento seductor por naturaleza. El cuerpo humano aparece casi siempre en mis obras desprovisto de cualquier vestimenta, incluso a veces desprovisto de cabello, porque es así como adquiere todo el significado, cuando realmente habla. Pienso que se llega a entender mejor si se desnuda. A mis alumnos suelo recomendarles cuando representan la figura humana que la desvestan para luego vestirla mejor y esto es algo que ya Cellini lo decía en sus «Memorias» cuando indicaba que para un artista (dibujante, pintor, escultor) era importante dibujar bien un hombre o una mujer desnudos. El desnudo es más comprensible, impresionante y sobre todo más auténtico. Es el que me ayuda a perseguir ese afán de veracidad y el que tiene una extraordinaria fuerza de convicción. En definitiva el desnudo es la puerta abierta a la exploración y a la búsqueda de la permanencia de lo humano.

Después, durante el mes de mayo de 2009, la artista participa en una muestra de esculturas al aire libre que se celebró en los jardines del Hotel Tigaiga, con motivo del cincuentenario de esta entidad, en el Puerto de la Cruz. Presentó la pieza denominada «Pasado y presente», realizada en hierro y gres, que retomaba en su esencia el planteamiento de su muestra «Variaciones antropomorfas».

A continuación, con motivo del II aniversario de Casa Roja-Espacio Cultural 55, en dicho mes, se editó un folleto, una edición limitada firmada por la propia autora, donde se incluyó una obra de la artista, un rostro de un ser eterno que nos mira con ojos inquietos. Este dibujo al grafito se titula «La mirada del alma» y representa los misterios del subconsciente y las profundidades del espíritu. Posteriormente, la escultora exhibe su muestra individual «El teatro del cuerpo (1993-2009)», en la Casa de Canarias de Madrid, que estuvo abierta desde el 17 de febrero al 5 de marzo de 2010. Esta actividad, la primera exposición de la artista en la capital de España, se incluyó dentro del programa «Canarias Crea» del Gobierno

¹⁰ NAVARRO (2008), p. 13.



Autónomo de Canarias para la promoción exterior de los creadores isleños. Se trata de una exposición retrospectiva, con una selección de veintidós obras escultóricas, que abarcaba su producción artística y que recogía su personal visión del cuerpo humano. Sobre esta exposición, la artista comentó en una entrevista realizada recientemente lo siguiente:

En realidad fue una selección de las obras más representativas de toda mi trayectoria y el espectador pudo ver el hilo conductor que había entre ellas. Ha supuesto una reafirmación de mi quehacer artístico. Fue la oportunidad de presenciar el origen y desarrollo de la trayectoria seguida que creo ha sido sincera y seria. Y sobre todo me he dado cuenta de que debo seguir por el camino que he iniciado. No sé si con los años mi escultura seguirá siendo fiel a la representación de la forma humana o se decantará por otros derroteros. Lo cierto es que ahora mismo todavía sigo sorprendiéndome ante ella. Quizás Sófocles ya lo sabía cuando dijo: Muchas cosas existen y con todo, nada más asombroso que el hombre.

Por otro lado, Sabas Martín comentó en el catálogo de esta muestra los siguientes aspectos sobre la labor creadora y la producción escultórica de esta artista:

Diversos han sido los materiales con los que ha trabajado Ana Lilia Martín a lo largo de su trayectoria, como diversos, asimismo, han sido los formatos y los recursos técnicos utilizados. Madera, poliéster, terracota, gres, resina, refractario, bronce... confluyen en su proceso creador, regido por el convencimiento de que «la técnica define lo posible y también los límites de la forma escultórica,

según ella misma ha manifestado. Escultora que no utiliza otros modelos que los que surgen de su memoria, de su imaginación, de su intuición, Ana Lilia confiesa el placer que le proporciona hundir las manos en el material de sus obras, sintiendo su textura, su densidad, mientras distribuye volúmenes y equilibra masas hasta que, al cabo, construye un cuerpo concreto y definido. Es el medio más eficaz y elocuente que encuentra la artista para hacer cierta la libertad apasionada en el momento de la creación. Es su compromiso directo con la materia. Es la íntima relación que se entabla entre la técnica y el procedimiento. Es la necesidad de conocer la naturaleza, la impronta, la expresividad de aquello con lo que trabaja, y poder así manipularla y adaptarla conscientemente a fin de cumplir con exactitud la intención que rige su empeño que no es otro que ahondar en el interior de la apariencia visible del cuerpo para intentar comprender la esencia recóndita que lo sustenta. Ésos son sus instrumentos y éstos son sus poderes. O en las propias palabras de la artista:

Creo que es la búsqueda constante y obstinada de la expresión, el sentimiento y la emoción, y el acercamiento íntimo a los materiales y técnicas, con todo el valor y la fuerza que desprenden, lo que realmente valoriza la práctica escultórica¹¹.

¹¹ MARTÍN, S. (2010).

Sobre la diversidad de materiales empleados a lo largo de estos años, elemento constante en su labor artística, especialmente la utilización del barro, la autora ha comentado lo siguiente:

El compromiso directo con el material es una característica común en mi trayectoria. Los que la conocen saben que me caracterizo precisamente por «navegar contracorriente». Siempre me he alejado de ese tipo de arte que niega el objeto y la técnica porque entiendo que el arte que niega esto está dando la espalda a siglos de tradición artística y a una herencia. Trabajo guiada por la convicción de que escultura, técnica y proceso están indisolublemente asociados y que mayor es el disfrute cuando más completo es el grado de conocimiento de la obra, de la praxiología, la manera de proceder. Soy de las que opinan que la obra se hace y se evidencia en el taller, entre el polvo y las herramientas. El contacto con el taller es siempre informativo porque es ahí donde la materia empieza a tener alma y comienza el mágico proceso de su transmutación, es donde la materia comienza a ser habitada. En todas mis piezas los diferentes materiales juegan un papel importante porque son ellos los que me ayudan a dar forma a ideas y emociones. Pero de todos ellos, el barro es el predilecto. Es íntimo, dúctil y cálido y no encuentro otro material que permita expresar lo que siento con tanta eficacia como él.

Su última exposición, hasta el momento, ha sido «La materia habitada», en el Mirador de Humboldt, en la Cuesta de la Villa, La Orotava, que se celebró entre diciembre de 2010 y enero de 2011. En ella presentó diferentes esculturas, donde el tema de la figura humana, entera o fragmentada, se convirtió en su eje primordial.

OTRAS REALIZACIONES

Por otro lado, entre los proyectos escultóricos, de carácter público y privado, realizados por la artista destacan: una escultura funeraria en el cementerio de Arrecife (1989), Lanzarote; un busto en bronce del científico y naturalista Alexander von Humboldt (1999), en Sitio Litre, en el Puerto de la Cruz; y un relieve en homenaje al representante de la lucha canaria David Domínguez (2004), en el Terrero «Los Campitos», en Santa Cruz de Tenerife. Recientemente, el 17 de diciembre de 2010, ha inaugurado una figura exenta, realizada en bronce, de Alexander von Humboldt, situada en el Mirador de Humboldt, en la Cuesta de la Villa, La Orotava, coincidiendo con la apertura de este espacio arquitectónico.

Además, en el período comprendido entre 1990 y 1992, la artista forma parte del equipo técnico del proyecto «Conservación y restauración de la obra escultórica de la I Exposición Internacional de Esculturas en la calle de Santa Cruz de Tenerife, 1973-1974». Igualmente, ha presentado varias ponencias, en colaboración con otros autores, en los VIII y IX Congresos de Conservación de Bienes Culturales, celebrados en Valencia y Sevilla respectivamente, durante la década de los noventa. Asimismo, la autora ha diseñado e ilustrado libros como *Cántico Mineral* de Roberto A. Cabrera, publicado por la Caja General de Ahorros de Canarias en el año 1992. En diciembre de 2010 presenta un libro sobre el proceso de realización

de la escultura, antes mencionada, ubicada en el Mirador de Humboldt, que lleva por título *Alexander von Humboldt: técnica y proceso*, que ha sido editado por Teide Soft. También, ha diseñado ilustraciones para los artículos «Las dos formas de la palabra» de Goretti Ramírez, publicadas en el suplemento cultural «Las ínsulas extrañas», en el diario *El Día*, en Santa Cruz de Tenerife, en 1994, y «Mario Levrero: algunos aspectos de su narrativa» de José Ernesto Olivera, en el mismo diario y también en dicho año. Además, ha colaborado con diversos trabajos en otros suplementos como «Archipiélago literario» y en la revista *Cuadernos del Ateneo de La Laguna*.

CONCLUSIONES

A lo largo de los años, el cuerpo humano se ha convertido en el principal protagonista de la obra de Ana Lilia Martín y ha actuado como nexo de su discurso artístico. Éste es un referente fundamental que se ha transformado en su primordial vía de experimentación. Su personal visión del mismo queda patente en estas palabras de la autora vertidas durante una reciente entrevista:

La figura humana ha sido siempre el motivo central de mi trabajo. Quizás pueda parecer una obsesión y no deo de reconocer que cada día me fascina más. El cuerpo humano siempre ha estado asociado a la escultura, es un hecho que no podemos olvidar y supongo que su permanencia seguirá siendo firme mientras siga planteándonos interrogantes y seamos capaces de observarlo con una mirada atenta y sensible. El cuerpo humano, con sus diversas posiciones y actitudes y su propia anatomía, se me ofrece como el lenguaje más cercano a mis intereses. Con la escultura no pretendo otra cosa que decir lo que siento e intento decirlo de la forma más clara que puedo. El único objetivo que persigo es que mi obra tenga presencia, que tenga el poder de atraer la atención allí donde esté, por muy pequeña que sea. La figura humana es un tema comprensible para todos, por eso la he adoptado como lenguaje.

De la misma manera, la imagen del ser humano, representada en los antiguos tratados de arquitectura, se ha convertido en un referente simbólico que la escultora ha utilizado en varias de sus propuestas expositivas:

«Variaciones antropomorfas» aglutinaba numerosas obras que fueron el resultado de mis indagaciones en los antiguos tratados de arquitectura. Francesco di Giorgio afirmaba que todo arte y sus razones proceden del cuerpo humano bien compuesto y proporcionado, Antonio Averlino «Filarete» decía: «(...) así como el hombre se mide por la cabeza, del mismo modo la columna debe ser medida por el capitel (...). El capitel es la cabeza de la columna». También Vitruvio afirmaba que «(...) las columnas lisas y sin otro ornamento son como el hombre desnudo (...)». Consideraciones como éstas fueron el punto de partida de la serie cabezas-capiteles, columnas antropomorfas, estípites y cariátides que formaban la muestra. Sólo que a través de un proceso de interiorización, de reinterpretación estas referencias iconográficas pierden su sentido arquitectónico y su funcionalidad. Se transmutan,

se transforman en esculturas autónomas, se liberan de su función sustentante y cobran vida. Sus cuerpos se mueven, se tuercen y se niegan a actuar como soporte. «La Casa de Adán» también fue resultado de mis indagaciones sobre aquellos tratados, pero aquí surge del concepto judeo-cristiano del pecado original. La pérdida del paraíso deja a la naturaleza humana ahogada en el sufrimiento de la desprotección y de la inseguridad. La expresión del amor en un fundido abrazo ofrece la imagen del deseo original bajo visiones diferentes y contradictorias en la relación de pareja: la inquietud y desesperación del ser humano ante la integridad perdida y la capacidad de amar y respetar en la libertad e individualidad del cuerpo.

Asimismo, su interés por la fragmentación de la figura humana, presente en exposiciones como «Fragmentos íntimos» y «Al otro lado del espejo», se define en las siguientes puntualizaciones de la escultora:

Es otro de los recursos que siempre ha estado presente en mi obra. No es exclusivo de estas dos muestras, aunque sí que éstas fueron pensadas como un homenaje al fragmento. Desde niña, cuando realizaba mis dibujos, ya hacía encuadres parciales de lo que estaba viendo. Esta manía de fragmentar responde principalmente a una constante búsqueda de la autonomía estética del fragmento pero también el fragmento supone «sugerir», que a veces suele ser más interesante, porque debes esforzarte en hacer un ejercicio mental e imaginar cómo podría ser lo que no ves.

Igualmente, en sus piezas, la anatomía del ser humano se muestra tal y como es, representando con esmero las huellas de la edad y la acción del tiempo que deja sus profundas marcas en la piel de sus personajes. Durante estos años, en la prensa insular, se ha comentado, en numerosas ocasiones, que la obra de esta artista se aleja de falsos estereotipos o cánones de belleza imperantes en la sociedad actual. Sobre este planteamiento, Ana Lilia Martín ha expresado lo siguiente:

¿Qué es lo bello y qué es lo feo hoy en día? Es un tema complicado y podríamos hablar largo y tendido sobre esto. La búsqueda incesante del ideal de belleza ha sido una constante a través de la historia del arte. Fidias decía que los artistas habrían dado a los dioses la forma humana porque no encontraban otra más hermosa. Sócrates y Platón intentaron demostrar a través de las ciencias matemáticas la perfección de la forma humana y no han sido sólo los antiguos pensadores, también los modernos se han valido de toda una suerte de fórmulas y mediciones matemáticas y geométricas para demostrarlo. Yo no me planteo hacer algo bello cuando me enfrento a la figura humana y comienzo a hacer las esculturas. Me resulta curioso ver todos esos personajes con sus gestos y expresiones vapuleando por el estudio, asomando sus cuerpos por cualquier rincón, apoderándose del espacio y haciendo notar su presencia. Obesos, desproporcionados, mutilados, estilizados..., los observo y pienso que quizás esas esculturas sean la respuesta inconsciente a ese continuo bombardeo de mensajes sobre el cuerpo ideal y bello, producto de la actual sociedad en la que vivimos, que continuamente nos persigue y atosiga. Hoy más que nunca el culto al cuerpo se convierte en el objetivo prioritario para alcanzar el éxito. Se intenta todo para evitar que el paso del tiempo deje su impronta en nuestros cuerpos. Esto es una reflexión que hago a posteriori pero ni siquiera me la planteo cuando trabajo. Cuando dispongo los elementos en el



espacio no busco una resolución formal que sea bella o fea. Sólo me preocupo en captar el instante, como si de una instantánea fotográfica se tratara e inmortalizar la expresión de ese momento con toda la intensidad posible y si para ello tengo que manipular la anatomía, deformando, alargando o retorciendo el cuerpo, pues lo hago. No me preocupa en absoluto no seguir las pautas ya establecidas o alejarme de ellas.

A medio camino entre el pasado y el presente, la tradición y la innovación, la artista se inspira en las fuentes de la cultura clásica y en obras del Renacimiento italiano. En las siguientes líneas, la artista nos ofrece su visión sobre esta confluencia entre lo antiguo y lo moderno:

Suelen aparecer alusiones clásicas en muchas de mis obras. De todas ellas se desprende la deliberada insistencia en retomar la antigüedad porque considero que es una referencia obligada y necesaria para poder avanzar. La libertad empieza en el conocimiento. Joseph Beuys decía algo así como que los pilares de la modernidad se sustentan en los cimientos del pasado. Debe ser el punto de partida, luego todo se renueva, se transforma, a través de un proceso creativo, personal y sensible en el que la emoción y el sentimiento ocupan el lugar preferente. El arte que se hace hoy es consecuencia del que se ha hecho anteriormente. No puedes entender la escultura de hoy, su proceso evolutivo, si no conoces cómo fue su origen, su gestación y su desarrollo. El periodo clásico y el Renacimiento es el alimento diario del que me nutro cada día. No se trata de repetir esquemas, sino de indagar en ellos, de explorarlos, de manipularlos y a partir de ellos crear nuevas soluciones volumétricas, otras resoluciones formales. De la escultura griega y romana me quedo con su fascinante galería de retratos, la fuerza que emana de ellos. Del Renacimiento italiano me resulta más difícil seleccionar, porque todo me interesa, pero sobre todo el intelecto cavilador de Miguel Ángel, su escultura, estruendo expresivo, anatomía apasionada y violenta.

Igualmente, la crítica ha establecido paralelismos entre el trabajo de esta escultora y el arte de diferentes culturas, así como la obra de Rodin y Camille Claudel. La artista nos comenta sus impresiones sobre sus influencias estéticas en el siguiente fragmento:

Se me ocurre que el lazo de unión que pudiera haber entre mi obra y el arte primitivo, la escultura egipcia o Rodin pudiera ser que tanto ellos como yo nos servimos del cuerpo humano como elemento de comunicación. Respecto al tema de las influencias, pienso que nadie está libre de ellas. En una sociedad como la actual, donde la comunicación y la tecnología informática están a la orden del día, experimentando unos avances increíbles, la información es tanta, que pienso que de una forma u otra, de forma consciente o inconsciente, siempre estamos sujetos a algún tipo de influencia. A veces me sorprende cómo se llega a relacionar mi obra con determinados artistas y estilos... pero supongo que tiene mucho que ver con cómo cada uno percibe la obra, en función de sus circunstancias y experiencias. Con Rodin quizás puede tener relación mi obra, no tanto a nivel de resolución formal, sino más bien en el sentido de que Rodin obliga al espectador a reconocer la obra como resultado de un proceso y en este sentido yo entiendo la escultura

siempre asociada a procedimientos de su formación (tallado, modelado...). Procuro que se deje entrever en la superficie de las esculturas el proceso mismo de su formación, cómo se desplaza la materia dúctil, la huella del pulgar al acariciarla, las incisiones del tallado que hacen vibrar la superficie. Tanto a él como a Camille Claudel hay que reconocerles aspectos importantísimos en la percepción de la escultura, como por ejemplo el tema de la luz y la sombra con las que juegan adueñándose de ellas y haciéndolas deslizarse suavemente o precipitarse bruscamente.

Ante la pregunta formulada a esta artista, durante una entrevista, sobre qué le sugieren nombres como Brancusi, Alberto Giacometti, Jean Arp o Gargallo, la autora ha respondido lo siguiente:

Brancusi representa la capacidad de análisis y síntesis que todo hombre de arte debe poseer. Giacometti, la máxima expresión de la materia y de la estilización. Decía, refiriéndose a la creación artística que si una idea tiene fuerza, acaba saliendo. Esta frase siempre la tengo presente. Jean Arp, la sutileza de la envoltura, la piel de sus formas elementales. Gargallo, el concepto planimétrico dentro de la escultura. La utilización del plano como elemento configurador del espacio.

Esta artista ha obtenido diferentes galardones en distintos certámenes como el Tercer Premio de escultura en la «IV Bienal Regional Villa de Teror» (1986), el Tercer Premio en el «III Certamen Regional de Artes Plásticas para Jóvenes» del Gobierno de Canarias (1987) y el Segundo Premio en el «Concurso Nacional para la construcción de un monumento a Cristóbal Colón» (1987), en el Club Náutico Puerto Colón, Adeje, en colaboración con el escultor Román Hernández. Además, sus obras se encuentran presentes en colecciones de distintos puntos de la geografía nacional e internacional.

En la producción artística de esta autora, presentada a lo largo de estos años, ha destacado la representación del rostro del ser humano, con su amplia variedad de gestos y expresiones; obras que reflejan el devenir de la existencia que abarca desde la imagen de una niña que contempla el horizonte infinito, una hermosa joven en su plenitud, y una anciana, cuyo cuerpo ha sido vencido finalmente por el tiempo; y altorrelieves que forman diferentes fragmentos de una cara como el detalle de unos labios, una inquietante mirada que observa nuestros movimientos desde el barro primigenio y la insinuante forma del arco de unas cejas que se vislumbra a través del otro lado del espejo de la realidad. Durante su carrera, Ana Lilia Martín ha sorprendido al público por su sensibilidad y su intensa percepción del ser humano. Además, ha conseguido definir un lenguaje propio que se refleja en una obra caracterizada por su intimismo y su fuerza poética. A través de sus piezas, la artista invita al espectador a adentrarse en su universo creativo donde sobresale su profunda fascinación por la figura humana.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, Roberto A.: «El espacio escultórico de Ana Lilia Martín y Román Hernández». Zaragoza: Obra Social y Cultural de IberCaja, 2001, pp. 3-4.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Antonio Manuel: «El espejo otro de la escultora Ana Lilia Martín», *La Opinión*, Suplemento 2-C, 14-4-2007, pp. 11-12.
- MARTÍN, Sabas: «El teatro del cuerpo (1993-2009)». Tenerife: Gobierno de Canarias, 2010.
- MARTÍN, Miguel Ángel: «Reseñas iconográficas en la obra de Ana Lilia Martín». En: *Variaciones Antropomorfas*. La Laguna: Caja General de Ahorros de Canarias, 1994.
- NAVARRO SANTOS, Marianela: «De pequeñas soledades». En: *Al otro lado del espejo*. Garachico: La Casa Roja-Espacio Cultural 55, 2008.
- TERRÓN MONTERO, Esther: «Ana Lilia María: en la soledad del cuerpo». *La Opinión*, Suplemento 2-C, 19-6-2004, pp. 14-15.
- VV.AA.: «La recreación del rostro humano, de la tradición a la innovación». *Canarias* 7, 6-4-1999, p. 74.

Fecha de recepción del artículo: enero 2011. Fecha de aceptación final: marzo 2011